

«escribe de día, y se pone en letras de molde, y se tiene como un oráculo..... No esperéis que jamás den su brazo á torcer: están tan lejos de obedecer á la Iglesia, que antes por el contrario quieren que la Iglesia les obedezca á ellos. ¿No es esto hacerse papas, constituirse en dioses de la tierra y «tiránizar las conciencias de los hombres?»

§ IV

Retrato de Calvino, de sus discípulos y cooperadores.

Pasemos á hablar del tercer reformador, Calvino, y de sus principales adictos.

Juan Caoven, y digamos Calvino, nació en Noyon, de un barrilero, que con el tiempo llegó á ser notario y promotor fiscal del obispado de esta ciudad. Por uno de esos abusos que son muy frecuentes cuando los reyes ó los pueblos se entrometen en los negocios eclesiásticos, se dió á Calvino, á la edad de doce años, una capellanía en la iglesia de Noyon, y poco despues la cura de almas de Pont

l'Eveque, antes de ser promovido al sacerdocio. Desempeñando el curato, fué acusado este infeliz del crimen infame de sodomía.

Hé aquí cómo refiere el inglés Stalepton este memorable suceso: «Existen todavía (en 1590, ó sea veinte años despues de la muerte de Calvino) en Noyon, ciudad de la picardía, los registros judiciales, en que se lee que convencido de sodomía, fué marcado en la espalda, y esto por gracia especial del obispo y de los magistrados, pues la hoguera era el suplicio ordinario de estos delitos, y que en seguida fué arrojado ignominiosamente de la ciudad. Las personas más honradas de su familia, algunas de las cuales viven todavía, no han podido conseguir que esta nota infamante desaparezca de los archivos públicos*»

Bolsec, ó sea Jerónimo Hermes, asegura haber visto las pruebas auténticas de este crimen execrable en manos de Berthelier, secretario del Consejo de Ginebra, que fué enviado por los magistrados de esta ciudad á Noyon para que tomase informes auténticos.

* In promptuario cathol. Sabbato Hebdom., III. Quadrag., folio 749.

En la *Vida de Calvino*, dada á luz en París en 1577 (nótese esta fecha porque de ella se desprende que el biógrafo era contemporáneo de Calvino), se refiere que en Ginebra tuvo tambien su Adónis, el cual le abandonó, escapándose despues de haberle robado (1).

Estos hechos son tan conocidos de todos, que habiendo el P. Campiano afirmado, como cosa notoria en Inglaterra, que el *jefe de los calvinistas habia sido marcado con la flor de lis*, el mismo Wittakers, antagonista del P. Campiano, lejos de negarlo, le respondió con una indigna y calumniosa comparacion, diciendo que, si *Calvino habia sido estigmatizado*, tambien lo fueron san Pablo y otros muchos (2).

Obligado Calvino á salir de Francia, pasó á Alemania, y en Basilea fué presentado por Bucero á Erasmo, el cual, despues de haber hablado con él, dijo á Bucero: «Veo levantarse una gran peste en la Iglesia contra la Iglesia.» *Video magnani pestem oriri in Ecclesia contra Ecclesiam* (3).

(1) Ibid.

(2) Campian., leccion III, 1531.

(3) Florim., Hist., pág. 889.

La doctrina de Calvino sobre la Trinidad indignó de tal manera á Stancar, con ser uno de sus partidarios, que llegó á dirigirle este apóstrofe: «¿Qué demonio te ha impulsado, ¡oh, Calvino! á declamar como Arrio contra el Hijo de Dios? No es otro que el Anticristo del Septentrion, á quien has tenido la impudencia de adorar..... Guárdate, lector cristiano, y principalmente vosotros, ministros de la palabra, guardáos de los libros de Calvino..... porque contienen una doctrina impía: las blasfemias del arrianismo. Parece como que el espíritu de Miguel Servet, escapando de la hoguera, ha pasado por la trasmigracion platónica todo entero á Calvino *.»

Y si de este modo juzgó á Calvino y escribió de él uno de sus adictos, ¿qué no habrán pensado y dicho sus antagonistas los luteranos? Efectivamente, enseñado Calvino que Dios es el autor de todos los pecados, se ha rebelado contra todos los partidarios de la Reforma.

«Esta opinion, dicen los luteranos de Alemania, debe ser mirada con horror y exe-

* Stancharus, de Mediat. in Calvin. institut., fól. 3.

«cracion. Es un furor de estóico, fatal á las costumbres, monstruoso y blasfemo.»

«Este error calvinista, escribe Conrado Schlusseberg, es horriblemente iujurioso á Dios, y entre todos los errores no hay uno que sea tan funesto para el linaje humano; pues segun esta teología calvinista, Dios seria el mas injusto de los tiranos; y no ya el demonio, sino el mismo Dios seria el padre de la mentira» (1).

Este mismo autor, que era superintendente general de la Iglesia luterana, en los tres libros que publicó (2) contra la teología calvinista no habla de los calvinistas sin llamarles *infieles, impíos, blasfemos, charlatanes, herejes, incrédulos, gente poseida de obcecacion y de vértigo, gente sin vergüenza ni pudor, turbulentos y perturbadores ministros de Satanás.*

«No solamente, añade Heshusio, trasforman á Dios en demonio, cosa que horroriza solo pensarla, sino que aniquilan el mérito de Jesucristo hasta el punto de hacerse dignos de ser relegados á lo mas profundo del infierno.»

(1) Conr. Schlusseberg., Calv. Teol., fól. 46.

(2) Francfort, 1592.

No faltaron tampoco calvinistas que se opusiesen á estas enseñanzas de su Maestro. Bulinger, entre otros, tronó desde la cátedra contra las abominables doctrinas de su jefe, y demostró su falsedad con testimonios de la Escritura de los Padres y de toda la Iglesia. «Queda, dice, evidentemente probado por la Escritura este dogma, enseñado desde los tiempos apostólicos, á saber: que el autor del mal y la causa del pecado no es Dios, sino nuestra voluntad corrompida, nuestra concupiscencia y el diablo, que la mueve, la excita y la inflama.»

Séame lícito antes de continuar, hacer á los que aun siguen las doctrinas de Calvino una sencilla reflexion que me sugiere el autor de la obra eruditísima de que he tomado el documento antes citado. ¡Pobre Bulinger! ¿Qué responderias á ciertos protestantes, que no atreviéndose á defender á sus maestros, dicen á su modo: *Yo no reconozco ni Padres, ni Iglesia, sino solamente la Escritura, tal como me la ha mostrado el Espíritu Santo. La Iglesia entera, y mucho menos la Iglesia romana, no pueden subsistir en presencia de la Biblia?* ¡Pobre Bulinger! Tú caíste, como un imbécil, en las redes del tra-

dicionalismo. No son tan lerdos estos otros protestantes: "*Al diablo, dicen, la tradicion. No admitimos mas que la Biblia*, y ésta in-terpetada por cada uno segun su Espíritu: "con ésta sola hacemos frente á todo *."

Recogiendo nuevamente el hilo de los testimonios de los calvinistas contra su maestro, se nos presenta el famoso Castiglione dirigiendo á Calvino las siguientes palabras: "No puede menos de ser falso el Dios que es tardo por la misericordia y pronto para la cólera; el que ha criado á la mayor parte de los hombres para perderles, y les ha predestinado no sólo á la condenacion, sino á la causa misma de la condenacion. ¿Habrá decretado por ventura este Dios desde la eternidad, quiere actualmente y hace que el hombre sea necesitado al pecado, hasta el punto que los adulterios, los hurtos y los homicidios no se cometen sino por instigacion suya? No otra cosa se deduce de sus doctrinas, pues, segun ellas, Dios es el que infunde en los hombres afectos malos y des-honestos, el que los endurece, no ya por sim-

* *Le Ministre protest. aux preses avec lui meme.* Lyon, 1836, pág. 181.

ple permission, sino con una eficacia tal, que el impío ejecuta la obra de Dios y no la suya propia; y por último, él, y no Satanás, es el padre de la mentira *."

Pero en vez de negar Calvino las enseñanzas que le atribuye aquel heresiarca; hé aquí cómo responde á sns acusaciones: "Jamás hombre alguno ha llevado tan lejos el orgullo, la perfidia y la inhumanidad. El que no te conozca por un impostor y bufon de cínica impudencia, dispuesto á ladrar contra todo lo santo y bueno, carece de sentido comun." Y termina con esta bendicion, digna de un hombre de su jaez: "Que el Dios Satanás te bendiga. Así sea. Ginebra, 1558."

No diferente es el juicio que de este miserable formaron los anglicanos de aquel tiempo. En el año de 1558 apareció en Lóndres un escrito, compuesto, ó á lo menos aprobado, por los obispos anglicanos contra la secta calvinista de los puritanos. Calvino y Beza aparecen en él como hombres intolerantes y orgullosos, que habiéndose rebelado contra su legítimo príncipe, habian fundado su

* In Libr. predest. ad Calv.

Evangelio y pretendian dominar á la Iglesia con una tiranía mucho mas odiosa que la que atribuian frecuentemente á los romanos Pontífices. «Protestamos, añadian, que entre todos los textos de la Escritura alegados por Calvino y sus discípulos en favor de la Iglesia de Ginebra, y en contra de la de Inglaterra, no hay uno solo que no se haya torcido á un sentido contrario al de la Iglesia y al de los Padres desde los tiempos apostólicos: y esto de tal manera, que si san Agustin, san Ambrosio, san Jerónimo, san Crisóstomo, etc., volviesen á la vida y vieses el modo con que es citada la Escritura por los doctores ginebrinos, se admirarian de encontrar en el mundo á un hombre de audacia tan desenfrenada, que sin el mas leve color de verdad abuse de la palabra de Dios, de sí mismo, de sus lectores y del universo entero.» Continúa el mencionado escrito declarando que la impura fuente ginebrina ha esparcido por Inglaterra una doctrina envenenada, sediciosa y catilinaria, y añade: «¡Feliz mil veces, feliz nuestra isla, si ningun inglés ni escocés hubiese puesto el pié en Ginebra, ni hubiese conocido á uno siquiera de estos doctores ginebrinos.»

No faltan tampoco en nuestros dias protestantes calvinistas en Ginebra que juzguen severamente á Calvino y sus obras. Tal es, entre otros, el señor Duceman, canciller del Estado, el cual en 1864 publicó un opúsculo probando:

1º Que Calvino, lejos de iniciar en Ginebra una era de libertad, de paz, de fraternidad, de sabiduría y de caridad cristiana, no hizo otra cosa que inaugurar y plantar en el suelo de la república un régimen civil, político y religioso el mas salvaje y feroz, un gobierno delator, suspicaz, envidioso, usurpador y sanguinario, que en tiempo de Calvino, y aun mucho despues, no dejó de ejercer actos del mas cruel y brutal despotismo. El autor llega á esta conclusion aduciendo pruebas con exactitud matemática, y citando á millares de hombres y de mujeres á quienes el vengativo y fiero reformador hacia encarcelar, desterrar, multar, matar y quemar cuando tenian la desgracia de desagradarle en el manejo de los negocios ó en las controversias religiosas.

2º Que Calvino, no tardando en ponerse en abierta contradiccion con el principio fundamental del protestantismo: *No hay otra*

autoridad en la Iglesia que la Biblia, sustituyó á la autoridad de los obispos y á la del Papa su propia voluntad, arbitraria, absoluta y opresora, hasta el punto que todos los negocios en el órden civil ó religioso, y toda persona, desde el síndico de la república hasta el mas humilde predicador de aldea, debían someterse á su férreo yugo. El autor aduce multitud de hechos para probar que el grande y pequeño Consejo de la República, el Consistorio, la venerable Compañía, los ancianos, las leyes y los tribunales, tenían que doblegarse á cada paso á la voluntad del fogoso y violento reformador.

3º Que Calvino, en su orgullosa impiedad, llegó hasta pretender identificar su causa y su voluntad caprichosa con la causa y con la voluntad de Dios, afirmando que *Dios quiere lo que quiere Calvino*.

4º Que Calvino, á fuerza de vejaciones, de destierros y de sentencias capitales, consiguió aniquilar el partido nacional de Ginebra y quedar árbitro de la situación, ejerciendo el poder por medio de extranjeros venidos de todas partes para ponerse ciegamente á su servicio.

5º Que los predicadores llamados y auto-

rizados por Calvino, y hasta el mismo Calvino, que en union de sus *falsos profetas* no cesaban de declamar contra la inmortalidad y abusos del clero romano, tuvieron desde los principios de la Reforma costumbres tan depravadas, que las repugnaria la plebe de las mas licenciosas ciudades. De aquí el proverbio de que *ninguno se convierte al protestantismo para hacerse mejor*.

Y efectivamente no podían esperarse otros frutos de una doctrina que sostiene: *Que las buenas obras son inútiles; que es imposible la virtud cristiana y meritoria; que el hombre carece de libre albedrío; que obra lo malo por necesidad; que está fatalmente predestinado al cielo ó al infierno sin consideracion á sus buenas ó malas obras, etc., etc.*

6º Que las declamaciones de Calvino y de sus partidarios tuvieron por efecto inmediato precipitar á Ginebra en un abismo tan profundo de licencia y de confusion, que los odios, las venganzas, las sediciones y todo género de revueltas llegaron á connaturalizarse en el país.

Tales son, en resúmen, las consecuencias que deduce este autor protestante en la obra

que publicó con motivo del aniversario de la muerte de Calvino.

A estos rasgos biográficos, que nos han legado muchos protestantes contemporáneos y adictos de Calvino, añadiremos un hecho notabilísimo concerniente á sus milagros, y que refieren sus mismos partidarios*. Provocado é impedido este innovador por los católicos á que probase su mision por medio de milagros, como lo hicieron los apóstoles, resolvió salir del paso y dar golpe resucitando á un muerto. Proporcionóle ocasion propicia para hacer este prodigio un tal Bruleus, que habia abandonado su país natal para establecerse en Ginebra, y que, hallándose en grande miseria, deseaba conciliarse la benevolencia de Calvino, y obtener por este medio algunas de las limosnas que éste tenia encargo de distribuir. Calvino prometió desde luego socorrerle, pero á condicion de que él y su mujer se presentasen á servirle de instrumento en un asunto que exigia gran prudencia y confianza.

Obligado Bruleus por la miseria, aceptó

* Bolsec, *Mem. hist. vit. Calv.*—Lindanus, *In dubitat.*
—Alanus, *Corpus*, lib. VII, dialog.

estas condiciones, y para complacer al reformador hubo de fingirse enfermo. Los ministros le encomendaron á las oraciones y á la caridad de los fieles; pero la enfermedad se fué agravando, y Bruleus desempeñó maravillosamente su papel fingiéndose muerto. Avisado sigilosamente Calvino, salió, con pretexto de pasear, acompañado de gran número de amigos, y se dirigió casualmente, al parecer, hácia el lugar en que yacia el fingido difunto.

Los gritos y lamentos de una mujer, que con la mayor desesperacion se mesaba los cabellos, le detienen un momento; pregunta, se dirige á la casa, y cae de rodillas con todo su séquito ante el lecho de la muerte. Ruega á Dios en voz alta que se digne hacer ostentacion de su poder devolviendo la vida á aquel hombre, y que manifieste su gloria á los ojos de todo el pueblo probando con este prodigio la mision de reformar su Iglesia, que habia confiado á Calvino.

Concluida la plegaria, se levanta el pretendido taumaturgo con aire majestuoso, se aproxima al muerto, y tomando una de sus manos, le manda en nombre de Dios que se levante. Segunda y tercera vez repite esta in-

timacion, alzando mas y mas su voz; pero el muerto no respondia. Se acerca su mujer, y le dá fuertes sacudidas, pero en vano: ¡era frio cadáver!

Entonces fué cuando la viuda empezó á derramar lágrimas verdaderas y á prorumpir en lamentos no fingidos, lanzando contra Calvino un torrente de imprecaciones, y refiriendo públicamente la miserable farsa que se habia intentado representar.

Los cobardes aduladores de Calvino, añade el historiador citado, niegan osadamente este hecho, que se halla, no obstante, suficientemente probado; pues prescindiendo de otras muchas razones, la confesion de los testigos que lo presenciaron, y sobre todo, de la misma mujer que tuvo una parte tan activa en él, no dejan lugar á la duda.

Hé aquí los milagros que obran los herejes, como ya en su tiempo hacia observar Tertuliano escribiendo á este propósito: «Preciso es decir algo de los prodigios obrados por ellos (por los herejes). Conozco la grande virtud de que se hallan dotados, en la cual se afanan por imitar á los apóstoles, si bien haciendo todo lo contrario, pues és-

«tos daban vida á los muertos; mas ellos dan muerte á los vivos*.» ¡Tan cierto es que los herejes de todos los tiempos son siempre los mismos!

Séanos lícito insistir algo mas sobre Calvino, y puesto que tantas simpatías inspira á muchos de los sectarios de la Reforma, no podemos ni debemos omitir el término de su carrera mortal, conforme nos lo refiere su discípulo Juan Haren, testigo ocular: «Calvino, dice, entregándose en los últimos días de su vida á la desesperacion, murió devorado por los gusanos y consumido por una de esas ignominiosas y repugnantes enfermedades con que Dios suele castigar á los que se rebelan contra él. Al expresarme de este modo, tengo la seguridad de que nadie pueda desmentirme; pues me hallaba presente y ví con mis propios ojos su fin trágico y funesto.»

Hé aquí las palabras textuales de este escrito:

* «Volo igitur et virtutes eorum (hæreticorum) preferri. Nisi quod agnosco máximam virtutem eorum qua apostolos in perversum æmulantur. Illi enim de mortuis vivos faciebant, hi de vivis mortuos faciunt.» *De præscript. hæret.*, cap. XXX.)

«Calvinus in desperatione finiens vitam obiit turpissimo et fœdissimo morbo, quem Deus rebellibus comminatus est, prius excruciatum et consumptum. Quod ego verissime attestari audeo, qui funestum et tragicum illius exitum his meis oculis præsens aspexi (1).»

No menos sombríos son los colores con que Conrado Schlusseberg nos pinta esta muerte desastrosa: «Dios, dice, hasta en este mundo ha manifestado su juicio sobre Calvino, visitándole con la vara de su furor y castigándole con rigor terrible en la hora de su funesta muerte; pues le hirió con su mano poderosa de tal modo, que desesperando este hereje de su propia salvacion, invocando á los demonios, jurando, maldiciendo y blasfemando, exhaló miserablemente su espíritu maligno. Entre tanto, manaban asquerosos gusanos de una postema ó úlcera tan hedionda, que ninguno de los presentes podía soportar su hedor.»

Expondremos tambien las mismas palabras de este escritor:

«Deus etiam in hoc sæculo iudicium suum in Calvinum patefecit, quem in virga furoris

(1) Juan Haren, segun Pedro Cutzenio.

visitavit atque horribiliter punivit ante mortis infelicis horam. Deus enim manu sua potenti adeo hunc hæreticum percussit, ut, desperata salute, dæmonibus invocatis, jurans, execrans et blasphemans, misserrime animam malignam exhalavit. Vermibus circa pudenda in aposthemate seu ulcere fœtissimo crescentibus, ita ut nullus assistentium factorem amplius ferre posset*.»

Seríamos interminables si hubiésemos de seguir hablando de Calvino: así, pues, digamos alguna cosa de su discípulo favorito, Teodoro Beza, no ya aduciendo testimonios de escritores católicos, sino de los mismos protestantes.

Preguntan los luteranos: ¿por qué causa Beza no dice ni una sola palabra en su *Vida de Calvino* de las flores de lis con que fué marcado ó sellado su héroe? A lo cual responden, que habiendo merecido el panegirista ser marcado con el mismo sello por el mismo delito y por la misma herejía de su maestro, se hubiera infamado entonces á sí mismo.

De aquí la aversion con que los calvinistas miran la flor de lis, hasta el punto de su-

* Conr. Schlusseberg. in Theol. Calv., lib. II, fól. 72.

primirla en todas las pinturas, de arrancarla de la tierra en que brota y de no dejarla crecer en sus jardines (1).

Hé aquí además el retrato que de este pagnirista de Calvino y heredero de su supremacía en Ginebra nos ha dejado Heshusio, luterano. «¿Quién no se maravilla de la increíble audacia de este monstruo, cuya vida *«vergonzosa é infame»* es conocida en toda Francia por sus epigramas obscenos y cínicos? «Sin embargo, al oírle, creeríais que era un «santo, un Job, uno de los anacoretas del «desierto, y mas digno que san Pablo ó san «Juan. Tanto es lo que se esfuerza en pregonar por todas partes la historieta de su «destierro, de sus trabajos, de su pureza y «de la admirable santidad de su vida, como «aquellos de quien decia Juvenal: *Qui curios simulant, et bacchanalia vivunt* (2).»

«Beza, dice otro escritor, es el prototipo «de aquellos hombres ignorantes y groseros, «que, á falta de razones y argumentos, echan «mano de las injurias, ó de aquellos herejes «que no tienen otro medio de defensa que

(1) Ibid.

(2) Heshusius, vers. Florim., fól. 1,048

«los insultos. . . . Este hombre inmundo, todo «artificio é impiedad, refiere sus satíricas «blasfemias ni mas ni menos que si fuese un «demonio encarnado.»

El mismo autor añade que despues de haber invertido veintiocho años en leer mas de doscientas veinte publicaciones calvinistas, en ninguna habia encontrado tantas injurias y blasfemias como en los escritos de esta fiera. . . . y que si alguno lo pusiese en duda, no tenia mas que pasar la vista por sus famosos diálogos contra el doctor Heshusio, los cuales no parecen escritos por un hombre, sino por el mismo Beelzebut en persona.

«Yo me horrorizaria, continúa, en referir las obscenas blasfemias que este sér impuro «y ateo ha vomitado contra uno de los asuntos mas dignos de veneracion con una mezcla nauseabunda de impiedad y de bufonería. Sin duda habia mojado su pluma en «tinta del infierno.»

Dirá tal vez alguno que los luteranos no merecen crédito por lo mismo que son antagonistas de los hugonotes. Sin embargo, no he dicho cosa alguna que no esté atestigua-

da por los mismos calvinistas. Estos alaban á Beza como escritor atildado y elegante; pero, en cuanto á sus costumbres, lo presentan como uno de los hombres mas malvados de su tiempo: libertino, impío y profanador de las cosas mas santas, se burla de ellas con bufonadas, propias solamente de un ateo; cruel y sanguinario, se halla dispuesto siempre á inspirar los mas negros y execrables atentados; impudente y disoluto, se halla sumergido en el cieno de las mas degradantes pasiones, como aparece de sus *Juvenilia*, y principalmente de aquel epígrama en que, aludiendo á su favorita Cándida y á su amante, tiene el cinismo, no solo de acusarse, sino hasta de jactarse del mas abominable delito.

Para eludir las pesquisas del Parlamento y sustraerse á la hoguera, vendió el priorato de que se hallaba investido, y otro pequeño beneficio que poseia por resignacion de su tío Nicolás Beza, y huyó á Ginebra en compañía de su Cándida, que no era otra que una mujer de un sastre de París, llamada Cláudia, y que, reducida por Beza, se casó con él viviendo todavía su esposo.

De este modo dió principio á su reforma: con un adulterio permanente, que le hacia

digno de muerte, segun todas las leyes divinas y humanas (1).

Con poco que se diga de Melanchton habremos hecho su retrato. Luterano primero, zuingliano despues y mas tarde calvinista; perplejo y vacilante en el exterior, pero incrédulo siempre en su corazon, no se conocia vulgarmente sino con el mote de *Veleta de la Alemania*. A causa de esta perpétua inconstancia le reusaron sus mismos partidarios los honores de los funerales, y se le aplicó con mucha oportunidad este verso: *Nunc me Ponthus habet, jactantque in littora vente* (2).

§ V

Retrato que los corifeos de la Reforma hacen de sus propios ministros.

Veamos cómo los corifeos de la Reforma pintan á sus ministros.

«La plaga mas deplorable, escribe Calvino, es la de los mismos pastores, que se pre-

(1) Bolsec, *Vit. Theod. Beza.*

(2) *Le Ministre ecc.*, fól. 191.